

DE BUENAS LETRAS

Lo de una Academia de Letras ‘iba’ en serio

ANTONIO CHICHARRO De la Academia de Buenas Letras de Granada

Tras la muerte del académico José G. Ladrón de Guevara en 2019, me propuse editar y estudiar su obra. Este proceso está resultando laborioso al tiempo que lleno de interés no sólo por la atenta lectura que estoy haciendo de su obra poética, tanto la publicada como la inédita, sino también por las informaciones a las que accedo, dados los diversos asuntos tratados en sus centenares, miles tal vez, de artículos periodísticos, fruto de su colaboración con diarios de Granada y de fuera de la ciudad desde mediados de los años cincuenta hasta 2015. En este sentido, quiero compartir con los lectores una información de interés relativa a la idea o proyecto de creación de una Academia de Letras en Granada.

Se trata de un documento periodístico en el que Ladrón de Guevara da noticia, –página 8 del diario Patria, correspondiente al 15 de enero de 1967, sección ‘Balcón a la calle’–, de esa futura creación con el título ‘Lo de una

Academia de Letras va en serio’. Estas son sus palabras: «Varios escritores granadinos se han tomado muy en serio la posibilidad de crear en nuestra ciudad una Academia que acoja, desde ahora en adelante, a los poetas, novelistas, dramaturgos, ensayistas, periodistas y, en general, a todos aquellos que, por sus reconocidos méritos, sean dignos de ocupar una plaza –silla o sillón– en la misma. Ya hemos comentado más de una vez lo paradójico que resulta, en esta tierra de tanta tradición literaria, la inexistencia de una Docta Casa que agrupe lo más destacado de esta importantísima rama de la cultura. Pues bien, un conocido pintor y poeta se encarga actualmente de estudiar los procedimientos legales que habrán de seguirse para conseguir la creación en nuestra ciudad de esa Academia que se echa de menos. La cosa va en serio y no tardará mucho tiempo en llegar el solemne momento de su constitución y recepción de los primeros ‘in-

mortales’. Para empezar, se piensa, incluso, abrir la serie con el nombramiento de algún que otro académico a título póstumo. Desde luego no habría que calentarse mucho la cabeza para encontrar media docena de gloriosas firmas que lo merezcan».

Pues bien, si esa idea tuviera que ver con el proyecto que se consolidó, en 2001, en la actual Academia de Buenas Letras de Granada, cuya primera referencia oficial datada con este nombre es de 1994, el 18 de abril de ese año, fecha de la presentación de la solicitud y documentación anexa de creación por parte de la Comisión Gestora –Antonio Carvajal, Luis García Montero, Rafael Guillén, Francisco Izquierdo, Elena Martín Vivaldi, Antonio Sánchez Trigueros y Manuel Villar Raso– ese «no tardará mucho tiempo» se alargaría en más de tres décadas. Demasiados años, es cierto, para las letras granadinas, aunque desde luego haya merecido y merezca la pena haber soporado esa espera.